

tino humano, genera la caricatura y la intención jocosa bien vertidas en el episodio urdido por una pluma que no acepta debilidades ni estridencias. Finalmente, Luis Vulliamy en *Joseluén*, acentúa su característica ensoñación fatalizada; animismo crédulo nutrido en la sugestión de la tierra y de los espíritus buenos y malos que la poseen. La obsesión de la muerte fluye del contorno de los seres, del diálogo y de la naturaleza que los oprime.

Del recuento anotado se desprende, como lo dijimos, una diferencia favorable para el futuro del relato nacional. En su mayoría los autores cultivan y propugnan un realismo de legítima y muy criolla substancia; ello nos permite considerarlos inmunes al miasma de la angustia sofisticada y de laboratorio que algunos han querido imponer como desideratum en un país como el nuestro, que es ejemplo de vitalidad creadora.

L. Y.

<https://doi.org/10.29393/At400-57POLY10057>

*Poemas*, de ANDRÉS SABELLA.  
Antofagasta, 1962.

A la rica producción de Andrés Sabella se suma ahora este libro, que él titula *Poemas de la ciudad donde el sol canta desnudo*. Novelista y cuentista, poeta, ensayista, periodista, profesor, el descriptor de *Norte Grande* perfila a través de tan arduos y multifásicos quehaceres una personalidad henchida de sugerencias humanas y líricas, con miras a una cabal definición de lo criollo y lo trascendente. Para adentrarnos en su reciente libro, debemos detenemos, así sea de paso, en tres hitos de su aventura humana y literaria, ubicados sobre la serranía, el desierto y el océano, que conforman el ámbito desmesurado de lo que llamamos Norte Grande. Tales hitos se denominan: *Norte Grande*, novela del salitre, publicada en 1944; *Pueblo del Salar Grande*, poemas, 1954, y *Semblanza del Norte Chileno*, ensayo, 1955. Sin sujeción a tales referencias, sus *Poemas*... acaso pierdan para el lector desprevenido, su calor entrañado y su pulso de sinfonía telúrica que a nosotros nos penetran desde las primeras estrofas. En *Norte Grande*, novela que corporiza e ilumina el drama de una geografía implacable y voraz, pero tentadora y pasional, Sabella abrió las visceras de un mundo hasta entonces mal defendido por las fuerzas tenebrosas del hombre. Su prosa se enriquece en el relato y en la descripción con imágenes de arista épica; de todo ello irradia una verdad humana y un paisaje perennes y admonitorios. Muchos de los ambientes y de los hombres y mujeres que carnalizó y extrañó el libro mencionado, aparecen con nuevo e inédito engaste en los poemas de *Pueblo del Salar Grande*, libro que muy bien podría constituir la evasión lírica, el estallido de las esencias anímicas que eludieron el infierno de la novela. Las imágenes anegadas en sangre, blasfemias y fuego, de *Norte Grande* están aquí ciñendo el impulso y la naturaleza del hombre, iluminando su traza y el lugar que lo retiene o lo expulsa. Ejemplo de ello son los poemas *Obrero del salitre* (En ti ruge la sangre como un río / donde el sol entregara su cabeza), *El Quisco* ("Candelabro de viento / silencioso ermitaño, / tus agu-

jas de estaño / enciegan el viento"), *Caravana de Cobija, Cerro Moreno*, etc. A su vez, el reciente libro de Sabella recibe las sutiles vertientes de *Pueblo del Salar Grande* sin desdeñar el mensaje de la novela. Sus títulos lo indican: "Antofagasta", "Alto en el desierto de Atacama", "Momias de Chiu Chiu", "Elegía por unas botas mineras", "Pampa", "Habla Albino Rojas, antiguo pampino", cuyo acento no puede olvidarse:

*En esta pampa fatigué las manos,  
me tutearon el combo y la barreta.  
Era mía la boca de la grieta,  
mío el viento de labios casi humanos.*

Es el Norte hecho tierra, sangre y espíritu. El aventurero, el héroe, el buscador de riquezas y de futuro, el obrero, el redentor de los que alguna vez perdieron la esperanza, caminan y se alzan en estos poemas como broches de diamante sobre el círculo de vida, pasión, muerte y esperanza que mide el drama humano del desierto.

*Pintor de silenciosa llamarada,  
¡Oh, Nicolás!  
un piélagos de luz es tu mirada.  
Mar y piedra te llaman ¡camarada!  
El aguarrás  
besa tu sien de lámpara encendida.*

La imagen alcanza tersura y claridad ceñidas a la idea, al hervor íntimo, a la emoción pristina. No es la pedrería jubilosa, el vuelo ebrio de cielos y latitudes, no el delirio o el virtuosismo. Es la expresión de un espíritu que decanta sus metales.

LAUTARO YANKAS

*Bioquímica General*, de HERMANN NIEMEYER.

Ediciones de la Universidad de Chile. Editorial Universitaria, 1962.

Es cada vez más raro que una sola persona escriba un texto sobre una disciplina científica. Estas abarcan una cantidad de información tan abrumadora, que generalmente se tiene información adecuada sólo sobre pequeña porción de ella. En el texto *Bioquímica General* del Prof. Hermann Niemyer nos encontramos con un intento serio de poner al alcance del estudiante y también del profesional las líneas generales del pensamiento bioquímico. Es indispensable recordar que el avance de esta ciencia es tan rápido, que textos escritos hace 5 años ya son inadecuados, porque falta incorporar a ellos nuevos elementos, no ya de detalle sino que cambios conceptuales de importancia.

La Bioquímica, disciplina híbrida, hija de la Química y de la Biología, sigue hoy dos tendencias fundamentales: La tendencia biológica y la tenden-